

GENTE

Madrid, 11 de Noviembre de 1906.

Año 1

Nº 16

CONOCIDA



Marquesa de la Mina

Dibujo de *Morán*. Ayuntamiento de Madrid

Fotografía de Huertas.



NUESTRA PORTADA

MARQUESA DE LA MINA

QUE los ojos indudablemente son el retrato fidelísimo del alma, dijo hace años un notable escritor. En ocasión á esta parecida me permití afirmar que tales palabras encierran una verdad, indiscutible como todas las verdades. Hoy mi convicción se afirma y se robustece con un nuevo ejemplo de inapreciable valor.

Contemplad el retrato de la bellísima Marquesa de la Mina; contemplad singularmente sus ojos grandes, plácidos, poéticos, ojos dignos de una admirable heroína del idealista Bernardino de Saint-Pierre, el poeta de los amores puros, de las almas sencillas y de las nobles pasiones; contemplad tan encantadores ojos, y adivinaréis un temperamento de artista no pervertido por el contacto de la humana miseria, un alma delicada, noble, refinada.

Si la pluma no se negase, asustada, á escribir frases de las que se denominan *cursis*, sin razón muchas veces, ésta mi pluma escribiría aquí que la Marquesa de la Mina es la imagen de la poesía. No de la poesía perversa que hoy priva, sino de la poesía dulcemente melancólica de Garcilaso y Manrique.

Pero, además, yo no soy un poeta y renuncio á entonar el canto inspirado y vibrante que reclama la juventud que triunfa, la primavera de la vida.

Así como en un hermoso día de primavera los áridos alrededores de Madrid que quieran festejar á esa privilegiada estación del año sólo pueden ofrecer lo que sus estériles campos ofrecen: algunas amapolas entre escombros arañados por la reja que en otras comarcas sirve para remover tierra fecunda, así yo, al escribir esta semblanza, sólo puedo ofrecer flores semejantes, removiendo recuerdos que me traen la certidumbre de mi vejez.

Ya mi cabeza iba perdiendo su adorno principal, prematuramente quizá, cuando nació Silvia Xiquena. Asistí á su bautizo y presencié la dicha que la niña encantadora llevó á aquel hogar que alegraba otro pequeño, el actual Duque de Bivona, balbuceando las primeras palabras y dando á lo mejor porrazos por el suelo.

¡Cómo pasa el tiempo! El tiempo, que nosotros nos complacemos en matar muchas veces, cuando es él

quien nos mata, calladito, sin que nos demos cuenta.

Cuando en la edad madura, y amargados por los desengaños, volvemos la vista á ese dulce período de la juventud, nos asemejamos á los viajeros del desierto, que temen alejarse más del oasis, donde aspiraron la frescura. ¡Oasis que se fingen reproducido por do quiera al continuar hollando las abrasadoras arenas!

Aquella niña fué creciendo, y en el transcurso de años, que se antojan días por lo rápidos que pasan, corrió su infancia y se acercó á esa edad en que se conoce la vida y en que se teme la muerte. Así se llega á la juventud.

¡Que grupo tan encantador el que ella formaba con sus amigas en la Castellana y el Retiro! Dominga y María Santa Coloma, María Luisa Perijáa, Petra y Teresa Valmediano...

Todas casadas ya, y alguna de ellas muerta en plena juventud, cuanto todo sonrío, porque la muerte es caprichosa y quiere en ocasiones segar en flor una esperanza.

Sin querer se filosofa.

Presentada en sociedad, Silvia Xiquena ha destacado siem re por su distinción, por su seriedad, por las bondades de su alma.

El Marqués de la Mina, el heredero de los Fernán-Núñez, de los Cervellón, la ha elegido por esposa, y la niña de hace nada de tiempo es hoy dama de la Reina y una de las principales figuras de la nobleza española.

Su puesto en el gran mundo es preeminente. Ella ha de continuar las tradiciones gloriosas de su ilustre casa y la de su esposo, de esas casas en que descuellan las nobles figuras del Duque de Fernán-Núñez y del Conde de Xiquena, aristócratas de raza, grandes señores siempre, liberales en política, magnánimos, cuyo recuerdo será imborrable para los españoles, que les rinden culto.

Si las flores que ofrezco á la Marquesa de la Mina valen poco, me cabe el consuelo de que ella no las necesita.

No hay flor más bella que una mujer. La mujer es la flor por excelencia, y si es guapa como Silvia Xiquena, entonces vale por todas las que se crían en los cármenes granadinos y en los jardines valencianos.

Y parodiando al corregidor de *El sombrero de tres picos*, casi casi contemporáneo mío, puedo terminar estos renglones diciendo con el alma toda:

¡Lo que es como guapa, es guapa!

El C. de B.



Duquesa de Sotomayor.

Fots. de Huertas y F. Debas

Marquesa de Corvera.

Duquesa de Almodóvar del Río.

Dibuj. de Poveda

Duquesa de Montellano.

Condesa de Aguilar de Inestrillas.

LAS CAMPANAS

Hay en el campanario
cuatro ventanas,
y en ellas suspendidas
cuatro campanas.
Con voz aguda á veces,
y á veces grave,
cosas hablan que el labio
decir no sabe.
Pero, si atento escucho,
bien pronto advierto,
que unas tocan á gloria
y otras á muerto.

Dicen las dos menores:
«Cantad victoria;
hoy el alma de un niño
vuelve á la gloria.»
Dicen las dos mayores:
«Hoy muda y grave
vuela un alma afligida...
¿Dónde?... ¡Quién sabe!...»
Y así alternando tocan,
en turno incierto,
unas veces á gloria
y otras á muerto.

Yo sé que por las tardes,
por las mañanas...
¡siempre!... he de oír las voces
de las campanas.
Mas ¿quién sabe en su turno,
siendo tan vario,
qué tocarán los bronces
del campanario?
Yo, por más que medito,
jamás acierto,
cuándo ha de ser á gloria
ni cuándo á muerto.

¡Qué importa! En los espacios
desvanecido,
su clamor siempre es eco
de algún gemido.
Recordando en qué para
la humana escoria,
siempre al mundo repiten
la misma historia.
Y ya alegres, ya tristes,
ello es lo cierto,
que aunque toquen á gloria,
tocan á muerto.

Federico Balart.

En el álbum de Pepita Jiménez Gil

Quizá Paco no lo sepa,
pero habiéndome hecho Dios
artista de pura cepa,
para mí no hay otra Pepa
como tú, porque no hay dos.

De tus gracias el tesoro
nunca dejé de admirar
y uniendo mi voz al coro
—es mi Pepita de oro—
muchos me oyeron gritar.

La edad que me debilita
el buen gusto no me quita,
y aun acordar me complace
que te conocí años hace,
¡cuidado si eras bonita!

Tus ojos son los de ayer,
y tras su lumbre serena
tu corazón dejan ver,

y eres generosa, y buena,
que es todo lo que hay que ser.

Y si en tu álbum lo pregonan
tantos discretos cantores
que de imparciales blasonan,
¿para qué quieres mis flores
que por mustias desentonan?

¡Flores de viejo! me aflije
lo poco que han de vivir,
pero tu amistad lo exige
y lo que nunca te dije
hoy te lo voy á decir.

Siempre te vi con placer
y siempre te quise, Pepa;
hádselo á Paco saber,
¿qué me importa que él lo sepa
si lo sabe mi mujer?

Manuel del Palacio.

SILUETAS
ARISTOCRÁTICAS

Gente Canocida



Marquesa de Luque
del natural, por Marín.

LA MANO

Sobre la mesa apareció esta misteriosa mano.

Mano vigorosa, mano flexible, mano elegante. Man tiene entre sus dedos un estilete ó una pluma, que de ambos preciosos instrumentos tiene trazas, bien que parece un pequeño cetro y una mágica varita de virtudes.

Los diseños y las líneas que esta mano trace resultarán firmes, claros, hermosos. No habrá en ellos la irregular y borrosa dirección que es huella de otras ma-



nos endebles, temblonas, nerviosas, descarnadas por la miseria de la envidia, agarrotadas por el monótono artificio de una rutina. La robustez de esta mano señala que ha servido y sirve á un corazón sano y varonil y á un cerebro sereno y brillante. Los dedos son buenos compañeros de trabajo; aparecen juntos para cumplir, simultánea y sucesivamente, la acción que á cada cual corresponda en su labor.

¿Verdad que en esta mano se ofrecen la fuerza y la destreza reveladas por el buen relieve muscular de la mano obrera, y la morbidez y soltura, el señorío y el elegancia de la mano del artista?

¿Quién eres mano?... En ti hay un nombre quizá glorioso. Ponerte en cuerpo de un avaro, de un matachín ó de un tiranuelo... fuera hacer una fantasía teratológica como el *Humano capiti servicem pictor equinam...* de Horacio.

Cuanto tú dibujares, grabares, pintares ó escribieses ha de ser de una pasmosa claridad, de una sencillez admirable, de un ingenio agudísimo, de un colorido poderoso, de una entonación armoniosa... ¿Eres mano de un gran escritor? ¡Así lo pienso, y dígame el corazón que este escritor ha de ser un gran poeta!

¿No será que sus creaciones sean tan fogosas como las de Espronceda, tan gallardas como las de Rioja, y que así brinden la agudeza de Quevedo como la profundidad de Bustamante, de Espinel?... mas en la donosura de Garcilaso, en limpidez de Villegas... y además tendrán lo personal, lo genialísimo, lo característico, lo singularísimo que siempre inspira el nombre propio de un poeta? ¡Los nombres de los poetas son siempre denominaciones de cada una de las infinitas, de las sorprendentes y de las variadísimas gracias de la poesía! ¡El poeta tiene luz propia!

¡No sé, no sé qué hay en ti de seductor y atrayente y á la vez de temible!... ¡Quién sabe si esa pequeña pluma habrá sido palanca poderosa que haya derribado un trono! No, no eres tú mano cortesana, es de combatiente; tu escrito ha de ofrecer á veces la afilada concisión de Tácito y la aguda punta de la sátira de Juvenal. ¡Eres un poeta tribuno!

Cuando el amor—ambiente de la poesía—haga correr por tus venas el fuego de la inspiración, no serás

romántica, sino pagana, ligera y galante... verdaderamente gentil.

La papilas táctiles de tus dedos han de ser como cerebritos de esos graciosos servidores, de esos geniecillos que por los capilares nerviosos, recibiendo la energía de la palabra, la encarnación del pensamiento que se forma en la altura del encéfalo, son como hombrecitos; el hombre que misteriosamente recibe el mandato de la excelsitud omnipotente de Dios.

Con las líneas que trazas en el papel, mano laboriosa, siembras portentosa abundancia... florecimientos bellísimos, la galanura de un hermoso estilo, fructificación provechosa, ideas profundas y grandes; con lo que tú produces se enriquecen los cerebros de millones de lectores, y se nutrirán y enriquecerán cuantos aparezcan en lo porvenir... ¿Y qué no podremos decir de los beneficios sin cuento que proporcionaste, proporcionas y has proporcionado, para los venideros tiempos, á los trabajadores, á los cajistas, á los impresores, á miles y miles de obreros que reproduzcan y multipliquen las innumerables impresiones y reimpressiones de esos hermosos versos y de esos hermosos libros que tú trazaste, y una inteligencia soberana concibió y formó?

¡Manantial permanente, caudal riquísimo de pensamientos, de bellezas y de bienes... concurrencia admirable de energías poderosas que contribuyeron al progreso de la literatura y de la patria española!

¡Mano esfinge! ¿Fuiste sorprendida por el artista escultor cuando escribías? ¿Qué escribías?... ¡Cómo adivinarlo!

Mas ante todo, ¿de quién eres? ¿á quién perteneces? He aquí misteriosísima y noble mano lo que hoy nos preocupa.

—¿De quién será esta mano?—preguntamos en la Redacción.

(La solución del enigma en el próximo número.)

José Zahoñero.

BALADAS DEL NORTE

Desde la azotea de la torre elevada, tres hermosas jóvenes dirigen sus miradas al mar: tres velas se adelantan hacia la costa. La mayor de las tres hermanas exclama:

—¡Ahí está nuestro padre, que vuelve de las playas lejanas; en su pequeña flota vienen tres gallardos mancebos, amigos nuestros, que marcharon con él. A Ogier, si me trae el collar que me prometió, le concederé mi guirnalda de rosas.

La otra hermana dice:

—Cristián, si me trae la diadema que me prometió, obtendrá este ramillete de flores, elegidas por mí.

La menor dice:

—A Valdemar le daré un beso cariñoso, si me trae una rosa que me prometió.

—¿Dónde has estado tanto tiempo, joven de Rosengad?—Madre mía, he estado en la cuadra.—¿Qué has hecho en la cuadra?—He dado agua á los potros.—¿Por qué está tu pie ensangrentado?—Porque el potro negro le ha pisado con el suyo.—¿Por qué está tu espada teñida de sangre?—Porque he muerto á mi hermano.—¿Qué partido vas á tomar ahora?—Voy á marcharme de este país.—¿Qué harás de tu mujer?—Se ganará la vida hilando.—¿Qué harás de tus hijos?—Irán á mendigar de puerta en puerta.—¿Cuándo volverás?—Cuando el cisne sea negro.—¿Cuándo será el cisne negro?—Cuando el cuervo sea blanco.—¿Cuándo será blanco el cuervo?—Cuando vuelen las montañas.—¿Y cuándo volarán las montañas?—Las montañas no vuelan nunca.

Daniel Ramírez

CARITACURISTA NUEVO

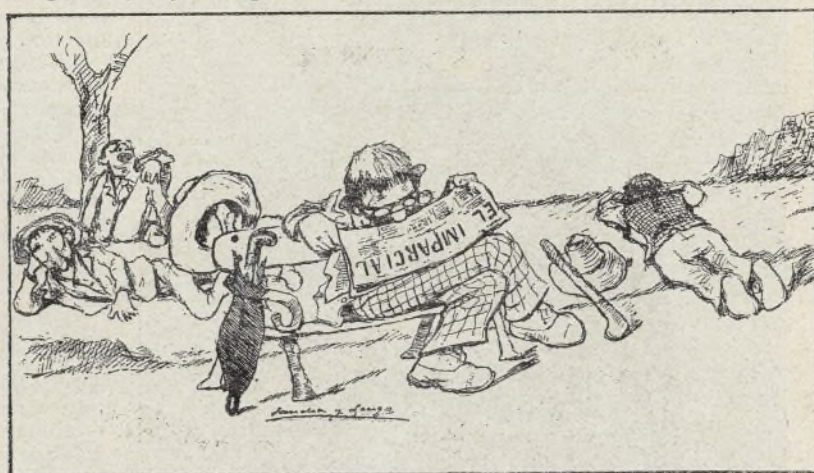


Mi portera.

vida, de la vida que él ve, grotesca, monstruosa. Lo que á sus figuras les falta de elegancia y sencillez, cualidades tan admiradas en los maestros Caran d'Ache y Phil May, les sobra de realidad, de vida, de verdad.

Por su modo de hacer, Sancha se parece mucho á los reputadísimos Leandre Gavarni y Daminier. Sancha empieza inmejorablemente, como los lectores pueden ver por los adjuntos dibujos. Llegará, si no desmaya, á ser un artista completo, un caricaturista que honrará la caricatura española. Es muy joven, no está aún hecho. Pero se hará muy pronto. El arte y el talento suplen con ventaja á los años. Y arte y talento tiene Sancha en extraordinaria cantidad.

Esta revista se complace en ser la primera que honra sus columnas con la firma de Tomás Sancha y Lengo.



La vida es sueño.—(Cabrén.)



Este grupo lo he visto ayer en la calle de Hortaleza.

Ayuntamiento de Madrid

EL GENERAL LINARES



Cuando un apellido coincide con el nombre de una sola población, de ésta procede el nombre del linaje. Pero si existen varias poblaciones del mismo nombre, lo recibieron de su conquistador ó poblador; y como el de Linares lo vemos reproducido, no sólo en muchos lugares, villas y poblaciones, sino en montes, cordilleras y ríos; estos nombres geográficos pertenecieron antes á personas.

El apellido de Linares es bastante conocido, noble y numeroso en la antigüedad; con él se fundaron distintas casas solariegas, que dieron origen y nombre á diversas comarcas de infanzones y caballeros hijos-dalgo, que los genealogistas Hita, Lozano, Salazar y Alborno, cuyos manuscritos hemos consultado, hacen ascender á seis, que son: una en el valle de Mena; otra junto á Espinosa de los Monteros; dos en Castilla; otra en el valle de Urrea y otra en Rumontes en Asturias de Santillana; y aunque los blasones que los mencionados cronistas describen pertenecientes á estas cosas son distintos, no difieren en absoluto las piezas honorables y esmaltes que lo forman, lo que demuestra que todas estas casas solariegas de Linares se formaron con ramas que procedieron del mismo tronco.

Cuando el descubrimiento y conquista del nuevo Mundo, se trasladaron á aquellas regiones varones ilustres y esforzados guerreros de este linaje, que á su vez dieron resonancia y nombre á distintos puntos americanos. En Chile existe una provincia con el nombre de Linares; en Bolivia hay otra; un distrito de la provincia de Tuquerres, en Colombia, se denomina del mismo modo; en Méjico existe otra población del mismo nombre, y en la provincia de Pinar del Río, en Cuba, hay una sierra que recibió el nombre de Linares, de uno de nuestros famosos conquistadores.

En España se formó de muy de antiguo un señorío de este nombre, que más tarde fué condeado, y en tiempo de Felipe IV, que existía el quinto Conde, pasó á ser Duque de Linares, título que es de los más respetados y linajudos.

En la nobleza del saber, que es tan estimable, se han distinguido mucho los de Linares, tanto en América, donde

aun suena entre otros muchos el nombre de D. José María Linares, Presidente de la República de Bolivia, como en España, donde existe largo catálogo de esclarecidos varones de este apellido, de los que los cronistas hacen especial memoria de D. Juan Linares, Gentilhombre y Privado de don Juan II y del Capitán D. Pedro de Linares, que ganó gloria y fama en tiempo de Felipe II.

D. Antonio Linares, actual Ministro de la Guerra, nació en Valencia, pero es procedente de la rama que se extendió por el Noroeste de España, cuyo primitivo solar se fundó en Rumontes, entre las casas de Varcas, Celis y Losa, en Asturias, cuyos blasones van dibujados al pie de esta información.

Su historia militar ha demostrado desde sus primeros años sus profundos conocimientos y aptitudes en el arte de la guerra, tanto como su valor personal en su larga estancia en Cuba, cuya campaña ha seguido desde el año 1895, en que acompañó al General Martínez Campos como General de brigada, hasta su terminación, en que fué herido, tres meses después de ascender á Teniente General.

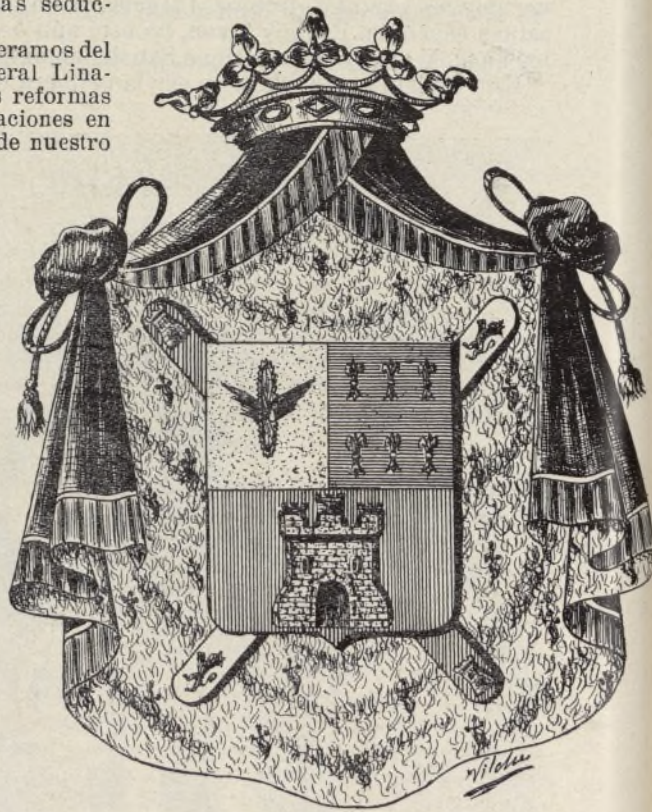
En su ruda y contante lucha con los insurrectos de Cuba, probó el General Linares sus condiciones de mando, su clarísima inteligencia y su abnegación, actividad y voluntad de acero.

En la marcha sobre Candelaria desde Batabanó, en la persecución de las fuerzas de Máximo Gómez por las ásperas montañas de la Reforma durante la invasión de las Villas, y sobre todo en el desgraciado, pero glorioso combate de Santiago de Cuba, en que fué herido el General y en el que sucumbieron verdaderos héroes y entre ellos el infortunado Vara de Rey, demostró cumplidamente su valor y condiciones militares.

Como Ministro de la Guerra, el General Linares ha dado pruebas cumplidísimas de su inteligencia potente y de su energía inquebrantable, que arrolla la injusticia sin atender á perversas seducciones.

Todos esperamos del activo General Linares grandes reformas y reorganizaciones en el Ejército de nuestro país.

Por la rama del linaje á que pertenece el General, por su primer apellido, le corresponde onde usar escudo cortado y me dio partido; en el primer cuartel una rueda de la fortuna de color de madera en campo de oro; en el segundo, seis flores de lis de oro en fondo azul, y en el tercero inferior un castillo de oro en campo de gules. El escudo, como General de Ejército y como Ministro de la Guerra, va cubierto por corona y manto ducal, sembrado de armiños con vueltas de escarlata, y detrás de él dos bastones de encarnado y plata en forma de aspa; el primero marcado de castillos de oro á la diestra, y el segundo de leones de encarnado á la siniestra.



Ernesto de Vilches y Marín

EL EMBAJADOR DE INGLATERRA

Una de las cosas que deben estudiar más detenidamente los Gobiernos es la designación de personas para representar á su país en el extranjero.

De esta elección acertada depende muchas veces el éxito en cuestiones que ofrecen difícil solución y el afianzamiento de las buenas relaciones con los demás países.

España ha tenido y tiene buenos Embajadores, y sin remontarse á los tiempos del Duque de Osuna, que llevó á Rusia una representación fastuosa, puede señalarse en la actualidad al Sr. León y Castillo, persona muy grata en la vecina República, donde es considerado por todo el mundo, y especialmente por la sociedad aristocrática, nervio de la sociedad de un país, y que además es un diplomático de primer orden. El triunfo que le ha valido el título de Marqués del Muni es buena prueba de ello.

Para estos éxitos se exigen varias condiciones, y no es la menor de todas las simpatías personales que sepan captarse, á lo cual contribuye mucho la mujer con sus dotes de distinción, estrechando por medio de relaciones sólidamente fundamentadas con la sociedad aristocrática los lazos que unen á sus respectivos países.

Las recepciones oficiales, los bailes en pequeño, las comidas, son pretextos para sostener esas amistades que han de redundar en beneficio de los intereses de sus países. La influencia de la mujer se siente en todos los órdenes de la vida, pero muy en particular en este de la diplomacia. Casi todos los diplomáticos que pasaron por Madrid y sus familias, aunque estuvieran poco tiempo entre nosotros, han dejado amistades que no se borrarán fácilmente. En épocas para nosotros tristes, en que nuestros salones permanecían cerrados, toda la vida de relación concentrábase en las casas de los representantes extranjeros.

Los Barones de Stumm, el General Grubb y sus hermosas hijas, que tan amables eran; los Condes de Toriella, el Marqués de Maffei, que aunque soltero, se complacía en rodearse de damas; Méndez Leal, Laboulaye, Roustán, Cambón, Feridoun-Bey, el Conde de Grepí, el Barón Renzis de Montanaro, el Conde de Dubski, que tantos años lleva en España; los Condes de Macedo, los Marqueses de Reverseaux, los señores de Radowitz y sus hijas Marielise y Nadine son queridos como si fuesen compatriotas y forman parte de la gran familia española.

Por esto, al dar la bienvenida al nuevo Embajador de S. M. Británica en Madrid, le saludamos con cariño y como á persona á quien se ha de querer cuando se le trate, cosa que sucederá por las cualidades que le adornan.

Es hijo del General de Ingenieros Sir Henry Manon Durand. Nació en la India en 1850; fué admitido á la carrera administrativa en 1873, entrando en el ramo de Negocios Exteriores de la India. Acompañó á Lord

Roberts en calidad de Secretario político durante la guerra de Afghanistan en 1879-80; fué nombrado Subsecretario de Negocios Exteriores de la India en 1880, y Secretario en 1885; asistió á la conferencia del Virrey Lord Dufferin con el Emir de Afghanistan en 1885, y acompañó á lord Dufferin á Mandalay durante la guerra de Birmania; fué enviado á la frontera del Tibet para negociar con los chinos en 1888, y en misión á Cabul en 1893.

Dejó la India y entró en el servicio diplomático como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Persia en Mayo de 1894, siendo promovido á Embajador en Madrid recientemente.

A su llegada hemos tenido el gusto de saludarle, y su trato exquisito, su corrección y caballerosidad resplandecían de manera admirable en la conversación que sostuvimos.

Es el tipo del perfecto diplomático, y

aquí donde tan gratos recuerdos se conservan de sus antecesores se le ha de estimar, poniendo su nombre al lado de los que, como Sir Clare Ford, parecían algo nuestro, por las simpatías y el cariño que supieron conquistarse con su carácter expansivo y abierto.

La casa de la Embajada inglesa fué siempre una de las que más contribuyeron á la animación de la vida madrileña con sus bailes magníficos y sus fiestas de perdurable recuerdo.

Lady Durand y su encantadora hija, que el año pasado fué ya presentada á S. M. Británica, y por lo tanto en sociedad, han de ayudar al distinguido diplomático en su misión, conquistando el afecto de la sociedad madrileña, tan hospitalaria con sus huéspedes; y los salones de la calle de Torija se verán brillantes como en otras épocas que están en la memoria de todos.

Hablando de la llegada de los nuevos Embajadores, una señora amiga mía, muy aficionada á divertirse, se las prometía muy felices días pasados, por la seguridad de que Lady Durand dará algunos bailes este invierno.

Descontado está, por sabido, que la gente joven pone sus ojos en los nuevos Embajadores, y yo les aseguro que no han de ser defraudadas sus esperanzas; pero también hay muchas señoras de la *Edad Media*, parecidas á la amiga de quien he hablado antes, y que me recuerdan la frase de la Condesa de Campo-Alange, tan ingeniosa siempre en todos sus dichos: «Yo voy á los bailes, decía, para que se diviertan mis niñas... las niñas de mis ojos.»

Julio de Lanzas.



Sir H. Mortimer Durand.

CUENTOS



LA FELICIDAD

¡La felicidad! ¿Quieres saber lo que es la felicidad? Parodiando al poeta yo podría contestarte que la felicidad eres tú.

Mira, cuentan de un hombre que se propuso descubrir la fantástica tierra donde se oculta esa misteriosa hada depositaria de la dicha.

Aquel iluso subió á la montaña y descendió al llano; no hubo palmo de tierra donde no posasen sus pies, y al interrogar á los hombres á quienes hallaba al paso: —¿Cuál es el camino de la felicidad?— recibía siempre esta irónica respuesta: —Aquí cerca... más adelante.

Y al llegar al sitio indicado:

—Más lejos... Un poco más allá...

¡Ay! Y á ese «más allá» que le señalaban al viajero no se llega nunca por más que se ande; el camino que conduce á esa tierra de promisión, se prolonga, se alarga cada vez, no tiene fin, no tiene término, es inmenso como el infinito. Y nunca ese trágico viajero, simboliza de modo perfecto á la humanidad.

Nuestra vida se reduce á correr gloriosamente tras dichas fingidas, tras necias esperanzas.

El hombre es un peregrino eterno que sólo cesa de andar cuando cae muerto en el camino.

Pero oye: yo he abandonado las filas, he desertado prudentemente y estoy decidido á no correr ya tras los imposibles, y á conformarme con mi suerte y á no ambicionar más de aquello que tengo.

El gran secreto de la vida consiste, alma mía, en no desear lo que no se puede obtener. Y te digo que estoy ya harto de andar, y que mi cuerpo necesita descanso y que he resuelto terminantemente sentarme en el camino. Sí, basta ya, ¡por Dios! de inútiles andanzas. Necesito beber en las tranquilas aguas de las fuentes, ya que he calmado tanto tiempo mi sed en el alborotado caudal del torbellino. Mira, repíteme nuevamente que me quieres... No hay nada que suene mejor al oído que la palabra de amor. ¡Oh! La combinación rítmica de estas sílabas: «te quiero mucho.»

Hay frases que tienen el sabor y la sonoridad especial del beso... Repíteme que me quieres... y creeré en la felicidad.

Lejos de nosotros los hombres, librando encarnizada batalla por conseguir la realización de sus aspiraciones. Por cada deseo satisfecho surgirá en ellos una ambición nueva. La lucha por la existencia no es tan ruda como la lucha por el ideal.

Pero nosotros preferimos el papel de espectadores al de comerciantes. No queremos servir más de personajes en el drama universal.

Ven, vida mía, y apoya tu cabeza sobre mi pecho, y deja que estreche tus manos entre las mías, y que respire tu aliento, perfumado y fresco como la brisa del campo. ¡Sí! ¡La felicidad es el amor!

¡Desgraciado de aquel que no ha sido amado nunca!

Miguel Sawa.



LA CAIDA

El poeta vio brillar en lo alto los ropajes lucientes de la Gloria, que le miraba con ojos incitantes, y extendía hacia él sus brazos torneados, animándole á la lucha. Percibió la sonrisa de su boca y soñó dormir sobre su seno de nieve, el sueño de la inmortalidad.

Quiero dejar—se dijo—en mi camino, como rastro cruento de mi paso, manchadas de mi sangre las peñas agudas y presos en los zarzales jirones de la piel de mis manos. Quiero escalar la cima desde donde la Gloria me sonríe, con los pies deshechos á fuerza de aferrarlos á las piedras, y con las manos ensangrentadas y sin uñas á fuerza de clavarlas en la tierra y sin poder gritarle á la Gloria, mostrando mis heridas:

—Mira, por ahí he subido á reclamar tus favores, dejando en las asperezas del sendero sangre de mis venas, y jirones palpitantes de mi carne. ¡Ve si soy digno de ti!

Y se lanzó á la lucha. A un lado caían muchos vencidos, para no levantarse. Pero ¿que importaba? La Gloria seguía sonriendo desde arriba y con sus brazos siempre extendidos, animándole... Y regando la tierra con su sangre y dejando entre peñas y zarzales pedazos de su piel, el poeta ascendía lentamente, sin desmayar en su fe vigorosa, ni decaer en su esperanza robusta. Llegó por fin. Detrás de él se agitaba convulsa la turba gritadora de los que le seguían, que aclamaban alegres su triunfo... La Gloria estaba allí, esplendorosa y gallarda, en su trono de nácar y de oro, esperando su llegada para acariciar su frente sudorosa con sus rosados labios, para coronar su despeinada cabeza y curar sus heridas con sus manos suaves y delicadas como las alas de las mariposas de ópalo que revuelven en su torno y descienden á veces á la tierra para rozar con sus alas divinas la cabeza del genio. El poeta la miraba arrobado; sugestionado por la suprema blancura de sus carnes tersas... No le faltaba más que un paso... Extender las manos y tocarla... Trató de adelantar, más fué en vano. Sus músculos, rendidos, se negaban á ayudar á su voluntad invencible. Entonces alzó sus manos suplicantes pidiendo auxilio á la Gloria. Mas ésta continuó tranquila, con los brazos abiertos sobre lo infinito, con los ojos de mirar vago, incitándole y con los labios hídricos de besos, sonriéndole... El poeta sintió flaquear sus músculos cansados, huirle la luz divina del cerebro, aflojarse las manos y derrumbársele la esperanza. Y en un último esfuerzo de delirio, el poeta escaló vacilante el trono deslumbrante de la Gloria, besó con la ira del deseo á la fuerza colmada, y cayó exánime, inerte, sintiendo en el corazón el hielo eterno de aquella boca divina...

Y la Gloria siguió indiferente, haciendo brillar en sus ojos hermosos promesas de caricias infinitas, abriendo sus brazos torneados á los que subían, y sonriendo siempre, con aquella sonrisa traidora de sus labios hídricos de besos...

José Cuéllar.



PRINCESA

La Reina y la Comedianta.



En España no hay nada que esté á más bajo nivel que la crítica teatral. Ni nada más vulgar ni más intolerable. Figuraos un hombre ignorante, pretencioso, mal intencionado como un vencido, inseguro en sus juicios, de escasísima cultura y de ningún ingenio, y tendréis el retrato verdadero de un crítico de los que por acá sufrimos.

Ya no quedan Urñetas ni Pulgares, dice María Tubau en *La reina y la comedianta*. Ni críticos teatrales en España, señora. Con más facilidad encuentra una reina injuriada un Duque de Osuna dispuesto á sacrificar la vida en su favor, que encuentra cualquiera de nuestros autores un crítico capaz de ver su obra y criticarla con sentido común.

Hubo un tiempo—rosada mentira me parece—en que se hacía seriamente la crítica teatral. Los autores entonces no temían otras injusticias que las del público, desde luego menos injusto, con serlo mucho, que López-Ballesteros. Y el arte era por tal reconocido, el oropel delatado y la mediocridad desengañada. Pero... todo pasa, y lo bueno más aprisa. Y aquellos tiempos pasaron, y tanto cayó la crítica de teatros, que hoy solamente de tal conserva el nombre, impropio á decir verdad, pues gaceta y no crítica es la usada.

No inspiran mis palabras el odio ni la venganza; inspiranlas mi sinceridad y los hechos. ¿Quién, después de leer los juicios críticos que de la nueva obra de Cavestany se publicaron, se atreverá á tacharme de exagerado?...

López-Ballesteros dedicó una columna del *Heraldo* al estreno de *La reina y la comedianta*. En una columna del *Heraldo* se puede hacer hasta una razonada crítica del mismísimo *Hamlet*. López-Ballesteros ha hecho más, mucho más, imponderablemente más: ha conseguido pasar por tanto párrafo sin soltar prenda, sin decir si la obra es buena ó mala, sin dar á conocer á la humanidad absorta su autorizada opinión.

Caramanchel... Hagamos historia. Un estimado escritor anunció muy poco tiempo há que, cansado de convencionalismos y falseda-

des, trocaba la lira por el escarpelo. Este escritor se firmaba *Caramanchel*. Le acogimos como una esperanza; nadie le negó su aplauso. Veíamos en él un espíritu valiente é imparcial, un paladín del verdadero arte que, sin otra arma que su bien cortada pluma, iba á derribar mentidas reputaciones, á decir la verdad demostrando que lo es, á deslindar los campos por completo, sin que el afecto, el halago ó la amenaza pudieran entrar para nada en su ánimo. Y *Caramanchel* habló, y dijo con idénticas palabras los mismos conceptos que decían y dicen sus censurados compañeros. El celebrado vate creyó que ensañarse con dos ó tres modestos artistas que ni siquiera sueñan con el inagostable laurel símbolo de la gloria, era escribir crítica modelo. Si *Caramanchel* fuera enemigo del ejército, es seguro que pretendería acabar con esta institución atacando sin reposo á los sargentos.

Su artículo referente á *La reina y la comedianta* se reduce, tropezones aparte, á censurarlo todo, sin razonar nada. Es decir, como razonar razona dos ó tres anacronismos al alcance de todas las inteligencias, tarea más fácil que la de meterse á crítico. ¡Y ya usted ve, amigo *Caramanchel*, si es fácil eso!...

Arimón se limitó á sus vulgaridades de costumbre. Siquiera no molesta ni se pone interesante.

Cuatro vulgaridades y á casa. He aquí la divisa que deben adoptar mis queridos amigos los críticos de esta corte.

De los artículos publicados acerca de la nueva obra de Cavestany es, sin duda alguna, el mejor el que Laserna publicó en *El Imparcial*. No es un modelo, pero se nota que al escri-

birlo no estaba ocioso el cerebro. *La reina y la comedianta* es una hermosa é interesante comedia merecedora del éxito

que obtuvo la noche de su estreno.

Versos sonoros é inspiradísimos, caracteres humanos y definidos, artístico argumento, serenidad en la acción, interés...

¿Quién que no esté á mal con su inteligencia negará á esta obra tan precisas y hermosas cualidades?... Y reconociéndolas, ¿cómo censurarla?...

Los eminentes personajes que Cavestany saca á escena están muy bien

Conocida





estudiados y conservan la nota característica que tuvieron en vida y por la cual llegaron *de la inmortalidad al alto asiento*. Se ha dicho en un periódico que en *La reina y la comedianta* Quevedo no es ingenioso ni Calderón grandilocuente. No tiene razón el aludido gacetillero. Prescindiendo de la profecía hecha á la Calderona en el primer acto y de otros rasgos de inge-

nio, la sátira contra los malos gobernantes basta para dar relieve y realidad á la figura del pensador ingeniosísimo, el más grande de los literatos españoles, según dijo un famoso crítico francés; en cuanto á Calderón, pone el autor en sus labios lindas ideas vestidas con delicado ropaje.



En ese mismo periódico se viene á decir, párrafos antes, que para hacer hablar á Calderón y á Quevedo se necesita ser tanto como ellos fueron. Y pregunto yo al crítico que tal dijo:—Si Cavestany fuera un Calderón y un Quevedo, ¿se atrevería usted á juzgarle? Seguramente sí. Pues bien; menos distancia hay de Cavestany á los dos clásicos que de ese señor á cualquier notable crítico... ¡Ah! se me olvidaba advertir que la afirmación citada es verdaderamente una salida de tono...

En *La reina y la comedianta* abundan los pensamientos exquisitos. En el primer acto, la Calderona contesta al Rey, que se obstina en acompañarla á su habitación, con estos preciosos versos:

*Observad que la rosa es delicada
y al más leve contacto se marchita.*

Creo que este ejemplo convencerá á los que que no tomaran por justos mis elogios.

Y como este lindísimo pensamiento hay muchos en la obra, que varían adaptándose al per-

sonaje en cuya boca se ponen. Son arrogantes cuando el que los expresa es el rudo y altivo Duque de Osuna; audaces cuando habla el temerario Villamediana; soberbios y dignos en la Reina Isabel; falaces en Olivares, el privado de los grandes crímenes; galantes y severos en el débil y desdichado Rey-poeta—más Rey, con no serlo mucho, que poeta;—serviles en el cortesano D. Luis de Haro, y grotescamente filosóficos en Juan Rana.

Cavestany alteró, conscientemente desde luego, algunas fechas al escribir su comedia. Esto no se lo censurará nadie que sepa juzgar su obra como se merece, y que comprenda su verdadero carácter. Lo que verdaderamente hubiera sido grave, lo que hubiera sido imperdonable era haber cometido tales al-

teraciones en los caracteres. Pero Cavestany, que aparte de su mucho talento y cultura tiene gran intuición, presenta sus personajes tal y como fueron de vivos, con todas sus grandezas y todas sus ruindades, maqui-



nando los unos hazañas que había de execrar la historia, pensando los otros obras inmortales y gloriosas. Hay poesía y hay vida.

Los actos primero y tercero de *La reina y la comedianta* son preciosos. El segundo, sin ser, ni con mucho, malo, no está á la misma altura. Y es en conjunto





la obra una comedia muy notable que honra á su autor, por tantos conceptos estimabilísimo.

El Duque de Tamames, tan artista y tan desprendido, merece alabanzas de todas las personas cultas por el gran favor que al teatro de la Princesa y á la literatura dramática ha prestado cediendo, para la mejor presentación de la obra, varios de los tapices y valiosos varguenos que enriquecen y adornan su palacio.

En la interpretación de la comedia hubo de todo. María Tubau estuvo admirable de dicción y de actitudes. Si verdaderamente no era una reina, lo parecía. El trabajo constante, en vez de debilitarla la presta nuevos bríos, y parece que de obra en obra aumenta su extraordinario talento y que su de icado buen gusto se purifica y refina, y que su arte se engrandece. Unánimes aplausos recompensaron su brillante labor.

Matilde Moreno cumplió como buena, obteniendo aplausos en algunos de sus momentos felices. Discretas la Estrada y la Bremór. Vale-



ro, Echaide y Llorente muy bien. Los demás regular. Villagómez, que salía por vez

primera á escena, caracterizó con acierto el tipo de Velázquez.

Tuvo este nuevo actor desgracia al debutar en noche de estreno. Ni un solo crítico se acordó de citar su nombre al escribir la gacetilla. Y no ciertamente porque no lo mereciera, que sobrado hizo Villagómez con estar discreto en papel de tan poco lucimiento. ¡Oh! nuestros críticos son ciegos, que para andar—léase escribir—necesitan el auxilio de dos lazarillos excesivamente picaros para ser tolerados.

Vulgaridad se llama el primero, injusticia se apellida el segundo.

No terminaré estas líneas sin hacer constar que Ceferino Palencia ha cumplido á maravilla su tarea de director escénico presentando

La reina y la comediante con la perfección que merece el aristocrático público de su elegante teatro. Una idea. ¿Por qué Palencia, que es tan amable y tan bueno, no inicia en el misterio de presentar las obras, á su colega Ruiz de Velasco, director

honorario en el Español é ignorante efectivo de los trabajos que su puesto requiere? Tal vez de este modo consiga que Ruiz Velasco sirva para algo en el mundo.



Mi felicitación á Muriel por sus lindas decoraciones.

Un lleno, un completo y verdadero lleno fué el que tuvo el teatro de la Princesa la noche del estreno de *La reina y la comediante*. Ni un palco, ni una butaca, ni un anfiteatro desocupado. No era el cartel para remilgos. Estreno de una comedia en verso de Cavestany, el afortunado mortal que tanto brilla en la literatura dramática, en la poesía y en la política, interpretada por María Tubau, la gentilísima actriz que concertó pacto indestructible con el arte, y cuya vida es una marcha triunfal, y por Matilde Moreno, de hermosura exrtaordinaria y de talento poco común, que reconoce la crítica y admira el público. Tratábase, en fin, de una solemnidad artística, á las cuales estamos tan poco acostumbrados, que realmente ni ensalzarlas sabemos.

El arte, la literatura, la aristocracia. la política... todas las grandes instituciones que representan una idea grande, progresiva, educadora y benéfica, tenían aquella noche en el bonito teatro—que lo es también de las glorias de Ceferino Palencia—representación genuina é indiscutible. Núñez de Arce, Eusebio Blasco, D. Manuel del Palacio, Sellés... gallardos paladines de lo único altivo, santo y puro que en España queda.

Y para que nada faltase en el interior del coliseo; para que ningún reparo pudiera ponerse á su magnífico aspecto, nu nerosas damas lucían el triunfo glorioso de su belleza: bocas diminutas, labios grosella, épicas gargantas, bustos soberbios, ojos grandes, de miradas más dulces

«que la copa de un rey persa, más que de la aurora tersa el llanto al romper el día, más que paloma que cría del Libano en un peñón, más que espléndido blasón, más que talismán de una h. da...»

como dijo el poeta árabe en versos delicados.

Si se hubiera tratado de un certamen de belleza y hubiéranme hecho jurado, desde luego puedo asegurar que habría pedido se ampliase





el número de premios hasta igualar éste con el de las lindas concurrentes.

No digo sus nombres porque he olvidado algunos y no quiero enemistades femeninas, y no diré que estáni aquélla iba acompañada por alguna de sus hijas, porque es lógico escarmentar en cabeza de Montecristo.

Al terminar la función me encontré en el foyer de la Princesa á un compañero á quien quiero como á mí mismo, que me dijo:

—¿A que no sabes lo que López Ballesteros decía en un entreacto á un amigo suyo y nuestro?

—¡Cualquiera es capaz de suponer!...

—Pues decía que no se puede tolerar que en el *saloncillo* muchas personas á quienes él no conoce como críticos se permitan opinar acerca de la comedia estrenada.



—No. Perdóname que afirme que no fué López-Ballesteros el que dijo tal majadería. No puedo creer que un hombre que dió pruebas de sincera modestia metiéndose á arreglar *Hamlet* sin saber pizca de inglés, sea tan fatuo.

—Te juro que lo oí. Antonio Palomero lo oyó también. Pregúntale...

—Me has convencido. Pero no es López-Ballesteros responsable de esas palabras. Verás lo que ocurrió. El espíritu de Saint Beuve vino al teatro para gozar del alto honor de conocer personalmente á *Caramanchel*. Encontróse de pronto al crítico del *Heraldo* y decidió jugarle una mala pasada; se puso á su lado y dijo...

—Comprendido. Y los que estábamos cerca creímos que era López-Ballesteros el que lo decía...

Julio Poveda.

Apuntes de Marín.



MARTÍN

LOS MALETAS

No tienen los empresarios del teatro Martín derecho á quejarse. La primera obra que estrenaron fué acogida por el público con singular complacencia. Y no exageró éste su bondad. Realmente *Los maletas* merecen por su gracia culta y su simpática modestia que el éxito sea con ellos y que por espacio de muchas noches vaya la gente á divertirse á costa del terror á los toros que les domina.



Antonio Torres ha escrito una obra de chulos, de verdaderos chulos, que no dicen indecencias ni salvajadas, como los chulos *meneses* de López Silva, ni son bravucones, tímidos ó memos, como los de ese aborto que se llama Arniches. *Los maletas* están mejor educados que un autor cómico y tienen más ingenio, más originalidad y más franqueza.

Repito que esta obra tiene mucha gracia y versos muy fluidos y armoniosos. La música, del maestro Muñoz, es bonita y se pega fácilmente al oído. Tiene

un dúo inspiradísimo que todas las noches se repite.

Julia Fons es en esta obra aplaudidísima. He aquí una artista que empieza por donde otras de más pre-

tensiones no han acabado. Unos cuantos días lleva trabajando y ya su nombre es conocido y elogiado. Hermosura, talento, gracia, gentileza, bonita voz: bellas cualidades que hacen de la vida un triunfo y que reúne la simpática y alegre Julia Fons.

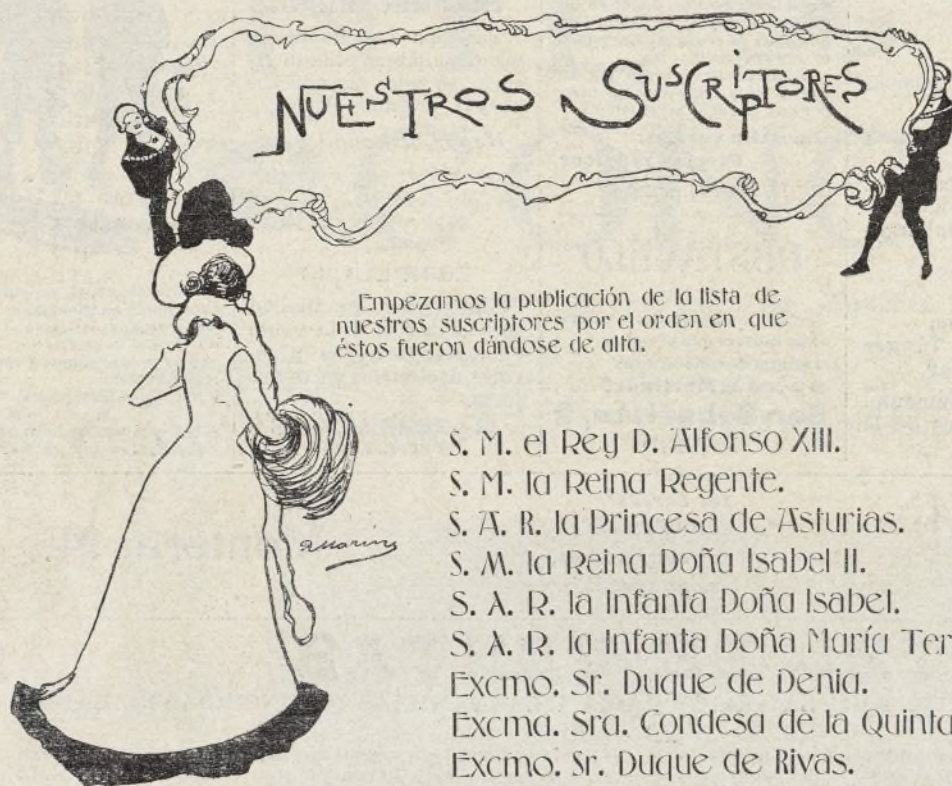
Paco Barraycoa. No hay para qué presentarle. De sobra le conoce el público madrileño, que acude á aplaudirle dondequiera que trabaje. Es un actor muy notable, que no necesita buscar los elogios con efectismos ni artimañas de mal género. Su nombre autoriza las listas de la compañía del teatro Martín.

Hay allí otro actor que vale: Váz juez, que tiene mucha más gracia que Soler, el de Apolo, y que Gonzalito. Y no presume...

El representante de la empresa, Sr. Molero, merece plácemes por sus buenos propósitos é iniciativas para la mayor delectación del público.

J. P.

Fotografías de Amador.



Empezamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.

S. M. el Rey D. Alfonso XIII.
S. M. la Reina Regente.
S. A. R. la Princesa de Asturias.
S. M. la Reina Doña Isabel II.
S. A. R. la Infanta Doña Isabel.
S. A. R. la Infanta Doña María Teresa.
Excmo. Sr. Duque de Denia.
Excmo. Sra. Condesa de la Quintana.
Excmo. Sr. Duque de Rivas.
Excmo. Sr. Marqués de Peña-Plata.
Excmo. Sr. Marqués de Caicedo.
Excmo. Sr. Obispo de Sión.

(Continuará.)

Fotografías hechas expresamente para GENTE CONOCIDA, por el fotógrafo Sr. Amador.
Prohibida la reproducción del texto, dibujos y fotografías.
No se devuelven los originales, ni se pagan los trabajos que no hayan sido solicitados, aunque se publiquen.

Foies-gras, Trufas,
EMBUTIDOS
Y EXQUISITOS FIAMBRES
VAQUERO
BARQUILLO, 12.

GRAN VAQUERIA
DEL RETIRO
DELICIOSO RESTAURANT
Leche pura de vacas.
Servicio desde las 5 de la mañana

MUEBLES

Somovilla.—ALCOBAS

Somovilla.—COMEDORES

Somovilla.—GABINETES

CASA ESPECIAL PARA NOVIOS
8, BARQUILLO, 8



Depósito: **PERFUMERÍA DE ECHEANDIA**
ARENAL, 2

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE
BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales a Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
- Una expedición mensual a Centro América.
- Una expedición mensual al Río de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales a Filipinas.
- Una expedición mensual a Canarias.
- Seis expediciones anuales a Fernando Poo.
- 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación a Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anuncian oportunamente. Para más informes, acúdase a los agentes de la Compañía.

M. BRAÑAS RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda a los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.
Precios módicos.

1ª, Plaza de Malute, 12

OBSTÁCULO

—¿Cómo quieres que te quiera, cómo quieres que te estime, si sé que no usas camisas de la casa de Martínez?

San Sebastián, 2
MADRID

SASTRERÍA

Novedades de París y Londres.

Manuel Muro.

Participa a su numerosa clientela haber recibido variado surtido en géneros para la presente estación.

Mayor, 21, duplicado.

AGUAS MINERALES

ZORRILLA, 13

Unica casa en Madrid que se dedica a la venta exclusiva de aguas minerales, nacionales y extranjeras.

13—ZORRILLA—13
Telef. 1.341



—Dígame usted, amiguito, ¿han salido en conclusión los Consejos de un varón a su propio varoncito?
—Muy pronto vamos a verlos
—¿De veras?
—Muy pronto.
—¿Cuándo?
—Los están encuadrando.
—Rabiando estoy por leerlos.

LA JOUVENCE

Modas.

Gorsés.

ses corsest.
ses vêtements.
ses confections.
ses nouveautés.

Montera, 14.

HOTEL DE VENTAS

CENTRO DONDE HOY SE DAN CITA TODA LA ARISTOCRACIA Y LAS FAMILIAS DISTINGUIDAS DE MADRID

MUEBLES
Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, a pesar de sus detractores a hipócritas imitadores, porque facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A la familias que lo necesiten en el acto, EL HOTEL DE VENTAS LES ADELANTA EL 25 POR 100 DEL PRECIO en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días. Todo el público práctico de Madrid acude a diario a estos salones a comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas. Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana a 8 de la noche.—Horas de oficina: de 9 a 12 y de 3 a 5.

ATOCHA, 34—Teléfono 860.

FOTOGRAFADORES:
ROCAFULL Y C.ª S. C.
LIMÓN, 13.

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas peritricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.—Pastillas de cocaína y mentol.—Pastillas de cocaína, codeína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NÚÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gónguera.)

A. SATORRES

MUEBLES ESTILO INGLÉS

Biombos y maceteros para regalos, a 15 ptas.

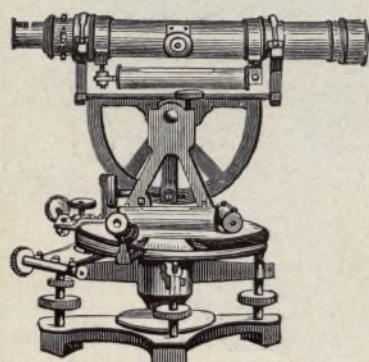
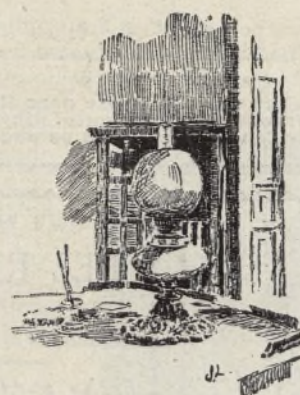
Alcobas, Gabinetes, Comedores.

Marcos de capricho para fotograffas.

Carrera de S. Jerónimo, 29

Sucursal: Serrano, 46

Talleres: Claudio Coello 53.



RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de S. Jerónimo, 15. Madr d.

CASA FUNDADA EN 1836—Teléfono 1.202.—Prerio fijo.

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marín, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

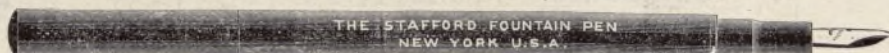
Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa a la casa de Staffords en su The Fernitain Pen, que es la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.



La Magdalena.

Antigua Agencia funeraria de JOSE TORREGROSA

Magdalena, 27.—Teléfono 281.

Gran surtido en coronas de todas clases y precios.

GENTE
CONOCIDA

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

CALLE DE LA FLORA, NÚMERO 6, MADRID

Ayuntamiento de Madrid